

ADMINISTRACIÓN
Anuario del Sistema de Educación en Venezuela
EDUCACIONAL Año 5 – Número 5
Depósito Legal: ppi201302ME4214
ISSN: 2477-9733
Universidad de los Andes (ULA), Mérida - Venezuela

**GRUPOS ESTABLES EN UNA INSTITUCIÓN DE EDUCACIÓN MEDIA
GENERAL**

STABLE GROUPS IN A GENERAL MEDIA EDUCATION INSTITUTION

Luz Rondón
milirondoc@gmail.com
Profesora de Educación Universitaria
Universidad de Los Andes
Mérida, Venezuela

El concepto Educación ha sido estudiado desde siempre. Por ejemplo, en la antigua Grecia, el ideal de la educación era la integración de todas las capacidades posibles en el individuo. Así, autores como Pennac, Juárez y otros, la definen como un proceso mediante el cual las personas adquieren de manera progresiva conciencia de su situación en el mundo. Es decir, les permite comprender su existencia en medio de otras realidades e individualidades. Este concepto se corresponde entonces con los de autores como Savater y León quienes refieren la educación como una práctica destinada al crecimiento humano.

En razón de ello se crea la escolarización de la educación. Mencionaba Dewey, que, a través de la escuela, la educación se vitaliza, porque “representa la vida presente, que ha de ser tan real y vital para el niño como la que vive en su casa, en la calle o en el campo de juego”. (p.17)

De este modo la escuela se conforma como un todo integral que no sólo se remite a la formalidad de la educación sino también a la sociedad y al hogar para formar un triángulo que se articula como un continuo e inseparable proceso de retroalimentación.

Sin embargo, cabe hacerse las siguientes preguntas ¿en qué dirección va la educación?, ¿hacia dónde va la escuela actual? En su momento Rousseau, señalaba que la educación había corrompido al hombre. Pero ¿Cuál fue la razón? Haciendo un diagnóstico general podría decirse que la escuela no está en sus mejores momentos, debido a que no contribuye a la potenciación de la mente, tampoco hace diferente al individuo. Podría afirmarse que el crecimiento natural en los mismos, la escuela lo detiene, con los programas y materias expuestas a un currículo que los docentes toman como recetario.

Esto queda demostrado según Gardner, cuando la constante asistencia a buenas escuelas, altos niveles de calificaciones en los exámenes de un modo característico, no manifiestan una comprensión adecuada de las materias y de los conceptos con los que se trabajan. Entonces si las escuelas se instituyeron para inculcar habilidades y concepciones, que, aunque deseables, no se aprenden de un modo fácil ni natural. ¿Por qué los estudiantes no dominan aquello que debieran haber aprendido? Para dar respuesta a la pregunta el mismo autor manifiesta que el estudiante y la sociedad estarían mejor servidos si las disciplinas fuesen presentadas en diferentes modalidades y el aprendizaje fuese valorable a través de una variedad de medios. Dado que aún hoy el sistema educativo continúa siendo “fuertemente proclive a las modalidades lingüísticas de instrucción y valoración y, en menor medida también lo es a las modalidades lógico-cuantitativas”. (p.27)

De esta manera el papel de la educación como potenciador de la inteligencia con ambientes ricos de aprendizaje queda reducido con la escuela a un conjunto de disciplinas, materias y contenidos que no les permite a los individuos apropiarse también de los conocimientos del espíritu, como la música, el arte, entre otros. Es decir, deja de lado el interés y otras necesidades que también satisfacen la inteligencia de los estudiantes.

Al respecto, Dewey señala que, aunque todas las materias de estudio están al servicio del desarrollo del individuo, no se corresponden con sus intereses personales, que van más allá de un reino de hechos y leyes. Así surge la contienda entre él y el programa, entre la naturaleza individual y la cultura social. En consecuencia, la falta de una conexión orgánica con lo que ya el adolescente ha visto, ha sentido y amado hace el material puramente formal y simbólico; la falta de motivación, en la que no siente ningún apetito, ninguna necesidad, ninguna demanda por los contenidos, pues, la materia más científica, ordenada del modo más lógico, pierde sus cualidades cuando se le presenta de una manera externa y desvinculada a la realidad de su experiencia cotidiana.

Según el autor, se observa que, con el programa escolar o currículo, las materias son clasificadas, los hechos son arrancados de su lugar original y reajustados con referencia a algún principio general, ajeno a la experiencia individual. En consecuencia, el programa escolar ignora y disminuye las peculiaridades, aspiraciones y experiencias individuales de los adolescentes.

Entonces, ¿es el programa escolar el mal de la escuela? Probablemente sí. Si se trata de poner en marcha actividades que no llegan a un fin y de reprimen iniciativas e intereses que hacen perder en el estudiante su propio yo. En esa realidad, evidentemente el proceso educativo se convierte en un mal sin reparo. La solución sería despertar el interés, pero ¿Cómo hacer las materias interesantes al estudiante?

Hoy el sistema educativo venezolano está pensando en una educación distinta, dirigida a una generación distinta, ya lo decía Ferrés (2008), “nuestros estudiantes son hijos de la época, por ende, exigen cosas innovadoras, conocimientos que despierten su curiosidad, que saturen sus estímulos, fascinen sus sentidos, potencien lo narrativo, emotivo y sensacional”. En consecuencia, el docente debe estar dispuesto a los cambios y con ello buscar que el estudiante se recree así mismo para que pueda encajar en un mundo transformado.

El documento llamado transformación curricular del año 2016 se diseña con el objetivo de mantener la libertad en la pragmática de la pedagogía de tal manera que tanto el estudiante como el docente sean capaces de manipular su realidad. No obstante, se conforma un área llamada grupos estables, cuya condición operante es hedonista, en el que docentes y estudiantes se sientan bien con lo que hacen, para aprovechar las disposiciones, los talentos y el patrimonio genético de los participantes.

De esta forma el aprendizaje estaría fundamentándose en el querer. Es decir, el estudiante aprende lo que quiere aprender, promoviendo así mejores resultados que con la restricción curricular y aunque la educación discute mucho en su teoría el problema de la libertad, el actual sistema educativo y su propuesta curricular pudiera concordar en los grupos estables, con las ideas de Nietzsche al manifestar que el mejor currículo es el que no existe.

Dicha política se comienza a desarrollar en las instituciones de educación media general a partir del 2015 en los liceos bolivarianos para luego extender a todos los liceos convencionales, incluso las escuelas técnicas. La instalación de grupos estables en una institución de educación media general, se llevó a cabo a raíz de un diagnóstico aplicado a los docentes y estudiantes para conocer cuáles eran sus intereses y necesidades. Luego se realizaron mesas de trabajo que permitieron determinar las actitudes, aptitudes y capacidades de los docentes para conformar los grupos estables de acuerdo a las mismas. Posteriormente se inició el proceso de planificación en el que se expuso de manera clara y precisa la definición, dimensión, justificación, objetivos, metas y responsables del grupo estable creado. Éstos fueron presentados a los estudiantes a través de diapositivas, para luego exhibir sus propuestas en atractivos stands, ubicados en el patio central de la institución.

De esta manera se da inicio al proceso de inscripción al llenar una ficha en el que manifestaban los motivos por los cuales deseaban pertenecer a dicho grupo. Los grupos estables con mayor demanda fueron: Salsa Casino, Gastronomía, Fútbol, tenis de mesa, centro de ciencias. Con menos demanda quedaron danza tradicional, manualidades con material reusable, dibujo, coral, investigación historiográfica. Otros, como círculo de poesía, formación lógico- matemático y teatro, desaparecieron por no tener inscritos.

Muchos estudiantes no quisieron participar debido a que los grupos al que querían pertenecer tenían cupos limitados, lo que trajo como consecuencia que el primer período del año escolar no tuviera nota en esta área. Durante el segundo período los flotantes fueron integrados obligatoriamente a grupos estables que no les interesaba, lo que rompe con el fin último y la esencia del grupo estable, porque no existe la necesidad de aprender ni el interés de cumplir, es decir, no se cumplió con la particularidad de los miembros del grupo que deben poseer perseverancia, tener un alto sentido de compromiso y motivación como lo manifiesta el documento de transformación curricular.

En la Institución de Educación Media General -objeto de este estudio- las expectativas se cumplieron a medias; los factores de funcionamiento fueron tanto externos como internos, entre ellos, cabe mencionar:

Los disturbios presentes en el país no permitían a los estudiantes asistir regularmente a sus grupos estables generalmente en el horario de la tarde. Las planificaciones no tenían metas claras por lo que los docentes no cumplieron las expectativas de los estudiantes al no cubrirse los intereses. No hubo un enlace con el desarrollo endógeno, pues los grupos destinados a la producción tangible como manualidades y gastronomía no podían trabajar eficazmente por falta de insumos, falta de especialización, capacitación y formación docente. La mayoría de los grupos no tenían un aspecto formativo ni un fin pedagógico, pues fueron utilizados por los docentes como un relleno de horas y por los estudiantes como escapatoria de clases, por lo que se remitió al cumplimiento de horario sin importar dejar de lado la esencia del nuevo documento de transformación curricular dirigido a formar jóvenes investigadores que utilicen sus manos, su mente y su corazón.

Las causas, quizá radiquen en que se manejó una valoración cualitativa pero dicotómica entre “aprobado” y “no aprobado” en los grupos estables, lo que incrementó la falta de compromiso y sentido de pertenencia al mismo. Entonces una metodología que se pudo haber hipotetizado al resto de las áreas de aprendizaje, queda descartada, incluso el nuevo documento presentado para el año escolar 2017-2018 cambia el nombre a grupos de recreación que al parecer van destinados a ocupar el tiempo libre de los estudiantes.

Sin embargo, a pesar de lo señalado como dificultades de procesamiento, la escuela se ha encargado de formalizar ciertos aprendizajes como el conocimiento que existe sobre el baile, el canto, la cocina, espacios que se realizaban en el aprendizaje natural. Por otro lado, también debe afirmarse que los laboratorios han ido desapareciendo, entonces la escuela actual y sus infinitudes de currículos que no se terminan de

establecer cuando ya se están cambiando tiene debilidades para lo que se puede considerar como mínimo, ahora mucho más para lo máximo como lo es la creación y mantenimiento de grupos estables.

Referencias bibliográficas

- Pennac, Daniel (2008). *Mal de escuela*. Literatura MONDADORI: Barcelona.
- Juárez, José (2012). *Educación es la respuesta*. UCAB: Caracas.
- Dewey, Jhon (1954). *El niño y el programa escolar*. LOSADA: Buenos Aires.
- Ferres, Johan (2008). *Educación en una cultura del espectáculo*. Paidós: Ibérica
- León, Aníbal; Castro, Marlene (2008). *El sueño perpetuo*. ULA: Mérida-Venezuela.
- Gardner Howard (1996). *La mente no escolarizada*. Paidós: Buenos Aires.
- Ministerio del poder Popular para la Educación (2016). *Proceso de transformación curricular en educación media*.



TORMENTA. Óleo (20 cm x 14 cm)
Anibal León